

¡Asesino de masas sumergido! (9.10–19; 22.10, 12–16; 26.19)

Hace algunos años, el arresto del asesino en serie, Jeffrey Dahmer, motivó titulares en la prensa. Su reciente bautismo también atrajo la atención de la prensa.¹

Una hermana en Cristo, Mary Mott de Arlington, Virginia, había mirado por televisión una entrevista con Dahmer y su padre. “Estas dos personas tienen un vacío en sus vidas”, pensó ella. “Están tratando de alcanzar algo, y no saben lo qué es”, continuó pensando.² Envío una carta, un curso por correspondencia de la “World Bible School” (Escuela Bíblica Mundial) y una Biblia. Casi al mismo tiempo, un hermano en Cristo, Curtis Booth, envió un curso a Dahmer. Dahmer completó ambos cursos y escribió a ambos, a Mott y Booth, pidiendo ser bautizado.

Roy Ratcliff, un predicador de la Iglesia del Señor en Madison, Wisconsin, fue contactado. Después de hablar con Dahmer y hacer los arreglos correspondientes, lo sumergió en la tina de agua de la prisión. Durante los meses siguientes, Ratcliff continuó estudiando con Dahmer. Ratcliff recientemente escribió:

Casi todo el mundo se pregunta acerca de la sinceridad de Jeff. Pero yo estuve allí y los que preguntan no [estuvieron],... Estoy convencido que fue totalmente sincero en su deseo... Había aceptado el hecho de que moriría en prisión. Jeff no tenía nada que ganar en esta vida al ser bautizado; tenía todo que ganar en la otra vida.³

Ratcliff estudió con Dahmer el día antes de Acción de Gracias. Cinco días después, el 28 de Noviembre de 1994, Dahmer fue golpeado y asesinado por un compañero de prisión.

Mary Mott fue interrogada si en verdad pensaba que Dahmer había sido realmente salvo. “Estoy segura que Pablo tuvo problemas convenciendo a los cristianos de que él había cambiado”, dijo ella, “Pero no dudamos de su sinceridad hoy en día”.⁴

Jeffrey Dahmer y el apóstol Pablo —¿podrá haber similitudes entre ambos? Al principio, la primera respuesta que viene a la mente es un enfático “¡No!” Comparar a un asesino en masa, al responsable de barbaridades de las cuales mejor no hablar, con uno de los hombres más grandes que haya vivido, parece casi una blasfemia. Entonces recordamos que Pablo se calificó a sí mismo, de los pecadores, el “primero” (1 Timoteo 1.15; énfasis nuestro).

Son varios los paralelos entre Dahmer y Pablo, que se pueden establecer: ambos fueron responsables de la muerte de muchas víctimas inocentes. Sus conversiones fueron inesperadas, casi escandalosas. Ambos tuvieron dificultad de convencer a otros de que habían cambiado. Después de sus bautismos, hubo hombres que buscaron terminar con sus vidas. Sin embargo, lo más significativo, es que ambas conversiones

¹Se pueden usar incidentes similares, con los que los oyentes estén más familiarizados, en lugar de la historia de Dahmer. ²Melissa Prichard Lester, “The Courage to Convert” (“La valentía de convertirse”), *Christian Woman* 11 (March/April 1995): 64. ³Roy Ratcliff, “The Baptism of Jeffrey Dahmer” (“El bautismo de Jeffrey Dahmer”), *Christian Woman* 11 (March/April 1995): 16. ⁴Lester, 64.

dan testimonio de que no existen “casos imposibles” para Dios. Si Dahmer y Pablo pudieron ser salvos, ¡cualquiera puede ser salvo!

En nuestra última lección vimos 1) una convicción inquebrantable (la convicción de Saulo, que debía destruir el cristianismo), 2) un enfrentamiento inesperado (cuando Jesús se le apareció en el camino), y 3) un desafío poco común (cuando Jesús desafió a Saulo a llevar el evangelio a los gentiles). Concluimos cuando Saulo fue cegado por la luz, después guiado a Damasco y llevado a una casa en la calle llamada Derecha. Retomemos la historia en este punto.

UN CRISTIANO NADA ENTUSIASTA (9.10–17; 22.10, 12–16)

El Señor dejó a Saulo en tinieblas —literal, espiritual e intelectualmente— durante tres días⁵. ¿Por qué? Ningún otro pecador penitente, en Hechos, fue tratado de esta forma; así que, debió haber existido alguna razón⁶. Tal vez el Señor dejó solo a Saulo para que contara el costo del compromiso (cfr. Lucas 14.28); tendría que sacrificar *todo* lo que le era precioso (Filipenses 3.7). Tal vez el Señor lo hizo para que los judíos tuvieran la oportunidad de ver la ceguera de Saulo, y así estar más impresionados cuando su conversión fuera completa.⁷

Yo acostumbraba a decir, que le tomó al Señor tres días, encontrar un predicador, valiente, lo suficiente, para acercarse al perseguidor asesino. Esto lo decía en broma, porque habiéndolo deseado, el Señor, podía haber tenido un predicador esperando a la entrada de Damasco, así como lo tuvo esperando al eunuco en el camino. Lo cierto es que, cuando el Señor, por fin

fue al predicador⁸, el hombre se encontraba menos que entusiasmado acerca de ir a Saulo.

“Había entonces en Damasco un discípulo llamado Ananías;⁹ a quien el Señor [Jesús¹⁰] dijo en visión: Ananías. Y él respondió: Heme aquí, Señor” (9.10). No confunda al Ananías amante del dinero, del capítulo 5, con este fiel hijo de Dios. Este Ananías era “varón piadoso según la ley, que tenía buen testimonio de todos los judíos que allí moraban” (22.12).¹¹ Cuando Jesús se le apareció, respondió, positivamente, al comienzo: “Heme aquí, Señor” (cfr. 1 Samuel 3.1–18; Isaías 6.8–13). Me puedo imaginar a Ananías tomando papel y pluma para escribir las instrucciones del Señor.¹²

Y el Señor le dijo, “Levántate y ve a la calle que se llama Derecha” (9.11a).

Ananías anota. “Calle que se llama Derecha”. “Y busca en casa de Judas” (9.11b).

“Casa de Judas. Marca”.

“...busca... a uno llamado Saulo, de Tarso...” (9.11c).

Imaginamos a Ananías titubeando, y después respondiendo: “De Tarso”.

“...uno llamado *Saulo*, ..., porque he aquí, él ora, y ha visto en visión a un varón llamado Ananías que entra y le pone las manos encima para que recobre la vista” (9.11d–12; énfasis nuestro).

Vemos a Ananías dejando caer su pluma: “¿Uno llamado Saulo? Sé acerca de este hombre, Señor. ¡Déjeme contarle acerca de él!”

Entonces Ananías respondió: Señor, he oído de muchos acerca de este hombre, cuántos males ha hecho a tus santos¹³ en Jerusalén¹⁴; y aun aquí tiene autoridad de los principales sacerdotes para prender a todos los que invocan tu nombre¹⁵ (9.13–14).

⁵ El estaba ciego, estaba perdido, y no sabía qué hacer. “Dejar en tinieblas” puede ser una metáfora que significa “dejar en ignorancia”. La única “ilustración” que Saulo tuvo durante los tres días, fue una visión en la que se le dijo que Ananías vendría (9.12). ⁶ Algunos sugieren que los tres días de tinieblas fueron de alguna manera un castigo, “para dar a Saulo tiempo de reflexionar sobre sus pecados”. Sin duda Saulo sufrió durante esos tres días, pero decir que éste fue el propósito primordial del retraso parece inconsistente con la gracia del Señor. ⁷ Véanse las notas sobre 9.21 en esta edición. ⁸ Usamos el término “predicador” en el sentido que Ananías llevó el mensaje del Señor a Saulo. No hay indicación que Ananías fuera un evangelista a tiempo completo. ⁹ El nombre “Ananías” significa “Jehová es lleno de gracia”, una designación que describe a un hombre que iba a extender la gracia de Dios a Saulo. ¹⁰ Véase el versículo 15. ¹¹ El había sido un buen judío antes de ser convertido al cristianismo y era *todavía* respetado por los judíos. Tal vez fue escogido, porque el respeto que los judíos le tenían, daría mayor crédito a su testimonio ante la comunidad judía, en cuanto a la conversión de Saulo. ¹² Estos comentarios fueron adaptados de Rick Atchley, “From Brother to Brother” (“De hermano a hermano”), un sermón predicado en la Iglesia de Cristo Southern Hills, Abilene, Texas, el 15 de septiembre de 1985. ¹³ Esta es la primera vez que la palabra “santos” se usa en Hechos para referirse a los cristianos (véanse también Hechos 9.32, 41; 26.10). Véase “Santo” en el Glosario. ¹⁴ Como Ananías sólo había “escuchado” acerca de lo que Saulo había hecho en Jerusalén, él, aparentemente, no era uno de los esparcidos de Hechos 8. Tal vez él había sido convertido por algunos que se habían esparcido. ¹⁵ A los eruditos les ha preocupado cómo Ananías supo esto. Algunos han inventado que corredores cristianos llegaron a Damasco antes que Saulo y su grupo. Tenga presente que varios días habían pasado desde la entrada de Saulo a Damasco. Todos en el pueblo estaban hablando de Saulo y su misión planeada. (Nótese el versículo 21.)

Cuando el Señor da una orden, un “No” no es la respuesta que El quiere escuchar. Jesús reiteró su instrucción: “Ve”; y agregó unas palabras de explicación: Ananías había llamado a Saulo un perseguidor, pero Jesús miraba el futuro en lugar del pasado. En lugar de un asesino, Jesús miró al “instrumento escogido...¹⁶ para llevar... [su] nombre en presencia de los gentiles¹⁷ y de reyes, y de los hijos de Israel”; y dijo: “Porque yo le mostraré cuánto le es necesario padecer por mi nombre” (9.15–16).

Las palabras de Jesús proporcionaron un perfil de “la agonía y el éxtasis”¹⁸ del ministerio de Saulo: el “éxtasis” sería que tendría el honor de llevar el nombre de Jesús “en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel”. A los gentiles se les mencionó primero, porque ésta era la misión especial de Pablo. Los reyes, ante los cuales se presentaría, incluyen a Herodes, a Agripa (véase 25.23–26) y a Nerón.¹⁹

La “agonía” se reflejó en las palabras: “Porque yo le mostraré cuánto le es necesario padecer por mi nombre”²⁰. Había ironía en las palabras de Jesús: El hombre que llegó a Damasco a infligir padecimiento tendría que sufrir padecimiento. Cuando el señor nos llama a servir, invariablemente nos llama, también, a padecer (2□Timoteo 3.12).

Antes de dejar las instrucciones del Señor a Ananías, subraye algunas palabras en el versículo 12: “Y ha visto... un varón... que entra y le pone las manos encima *para que recobre la vista*” (énfasis nuestro). Existe alguna controversia acerca de *por qué* Ananías le impuso sus manos a Saulo. El texto dice claramente que el propósito de esta

imposición de manos fue restaurarle la vista a Saulo.

Ananías no dijo “no” por segunda vez:

Fue entonces Ananías y entró en la casa, y poniendo sobre él las manos²¹, dijo: Hermano²² Saulo, El Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo (9.17).

Nótese que Ananías no dijo, que su imposición de manos era para impartir a Saulo el Espíritu Santo; sino, que había sido *enviado* con dos propósitos: 1) que Saulo pudiera recobrar su vista y 2) que Saulo fuera lleno del Espíritu Santo. Como fue anunciado previamente por Jesús, el que Ananías impusiera las manos sobre Saulo completaba el primer propósito. Ananías dijo: “¡Hermano Saulo, recibe la vista!” (22.13). “Y al momento le cayeron de los ojos como escamas²³, y recibió al instante la vista [en aquella misma hora... lo (miró)]” (9.18a; cfr. 22.13).

Ananías entonces repitió el desafío básico hecho por Jesús en el camino:²⁴

El Dios de nuestros padres te ha escogido para que conozcas su voluntad y veas al Justo,²⁵ y oigas la voz de su boca. Porque serás testigo suyo a todos los hombres²⁶ de lo que has visto y oído²⁷ (22.14–15).

La repetición de estas palabras confirmaron a Ananías como el mensajero del Señor y, al mismo tiempo, dieron peso a la comisión.

Saulo aún no había sido informado de lo que debía hacer para ser *salvo*. Ananías vio al varón de rodillas, con lágrimas en sus mejillas, y le dio

¹⁶La palabra griega que se traduce como “instrumento” significa “vasija” y se refiere al valioso recipiente (Saulo) del precioso contenido (el evangelio). Pablo más tarde adaptó esta figura, describiéndose a sí mismo, en un papel más humilde (2 Corintios 4.7). ¹⁷Esta es la primera vez que se menciona específicamente a los gentiles *en el texto* como parte del plan de Dios. Sin embargo, en 26.17 es la primera vez que, *cronológicamente*, sucede esto, así que nuestras observaciones sobre los gentiles aparecieron temprano en la discusión de 26.17. ¹⁸*The Agony and the Ecstasy* es el título de la novela de Irving Stone sobre la vida de Miguel Ángel. ¹⁹Hechos 25.11–12. Nerón era el César en el trono en aquel tiempo. Hechos termina antes que Pablo fuese enjuiciado por Nerón, pero nosotros sabemos que esto sucedió por la promesa del Señor a Pablo (27.23–24). ²⁰Jesús no presentó una visión falsa de lo que Saulo podía esperar si decidía aceptar el desafío del Señor. Tampoco nosotros debemos hacerles creer a los candidatos a la conversión, que no tendrán problemas si aceptan a Cristo (14.22). Para un cumplimiento parcial de las palabras de Jesús en cuanto al sufrimiento de Saulo, véase 2 Corintios 11.23–28. ²¹No es necesario especular sobre “cómo Ananías recibió el don de sanidad”. Este no era un milagro de sanidad física. La ceguera fue sobrenatural, así como la restauración de su vista. En todo lo que Ananías dijo e hizo, él era el agente del Señor. Era como si Jesús, por sí mismo, estuviera hablando y actuando. ²²El término “hermano” no comprueba que Saulo ya fuera salvo. Era común para los judíos (inclusive los cristianos judíos) dirigirse a otro judío compañero (aún un judío no cristiano) como “varones hermanos” (22.1). Sin embargo, el término afectivo “hermano” puede indicar *un cambio en el corazón* de parte de Ananías. ²³La frase sobre algo “como escamas” “cayeron” indica que algo sucedió y que podía ser *visto* por los presentes cuando Saulo recobró la vista. ²⁴Aquí se hace de cuentas que las palabras *fueron* dichas por Jesús en el camino. Véanse las notas sobre 26.16–18 en esta edición. ²⁵“El Justo” se refiere a Jesús (3.14; 7.52). ²⁶Ananías no mencionó específicamente a los gentiles, pero estaban incluidos en “todos los hombres”. ²⁷La frase “testigo ... de lo que has visto y oído” es una de las mejores descripciones bíblicas del significado primario de la palabra “testigo”.

las instrucciones del Señor: “Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre”²⁸ (22.16).

Cuando yo era joven, era común que los avivados de algunas denominaciones clamaran diciendo: “¡Sé salvo como Saulo fue salvo, camino a Damasco! ¡Ten una visión, escucha una voz, ten una experiencia!” Que Saulo fuera salvo camino a Damasco, *el Señor*, así no lo entendía, pues le había dicho: “Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer” (9.6). Saulo tampoco lo entendía así, pues preguntó: “¿Qué haré, Señor?” (22.10) y después oró y ayunó por tres días. (¡Si era salvo, era el más miserable salvo de todas las Escrituras!) Incluso, *el predicador inspirado por Dios* tampoco lo entendía así, ya que le dijo a Saulo: “Ahora pues ¿por qué te detienes? levántate y bautízate y lava tus pecados invocando su nombre” (22.16; énfasis nuestro).

Saulo había creído en Jesús, pero sus pecados aún tenían que ser lavados. Se había arrepentido de sus pecados,²⁹ pero sus pecados aun tenían que ser lavados. Había confesado a Cristo como “Señor”, pero sus pecados aún tenían que ser lavados. Según el mensajero de Dios, sus pecados no serían lavados sino hasta que él fuera bautizado —sumergido en agua.

Esto no significa que hubiese algún poder especial en el agua de Damasco para lavar los pecados. El agua en la cual Saulo sería bautizado era la misma que los habitantes de Damasco usaban para cocinar sus alimentos y lavar su ropa. Las Escrituras recalcan que nuestros pecados son lavados *en la sangre de Jesús* (Apocalipsis 7.14; cfr. Apocalipsis 1.5). La sangre de Jesús es lo *que lava* nuestros pecados, el bautismo es *cuando* su sangre lava nuestros pecados.

Algunos dicen que la manera para que un pecador alienado sea salvo es *orando* a Dios. Si Saulo necesitaba pronunciar “la oración del pecador”³⁰ para ser salvo, él estaba en la posición

corporal adecuada, para hacerlo, cuando Ananías vino a él —pero lo que el predicador dijo, en efecto, fue: “¡Deja de perder el tiempo! ¡Levántate, deja de orar y empieza a obedecer!” Que el pecador le pida a Dios que lo ame y lo salve es “detenerse” (VRV), porque Dios ha hecho todo lo que puede, para asegurarle al pecador que lo ama, y todo lo que puede para lograr su salvación (Juan 3.16). Es decisión *del pecador* responder en obediencia. “Levántate y bautízate y lava tus pecados, invocando su nombre”.³¹

UN CONVERTIDO NADA TITUBEANTE (9.18–19; 26.19)

La decisión fue difícil para Saulo. Siempre es difícil para uno admitir que ha estado equivocado³². Fue aún más difícil hacer lo que Ananías ordenó. El bautismo en sí no era difícil. Saulo estaba familiarizado con los lavamientos ceremoniales y las inmersiones. La parte difícil era invocar el nombre de Jesús. “Invocando su nombre” implicaba una aceptación de todo lo que Cristo es. ¡Significaba que Saulo estaba reconociendo a Jesús como Señor, que estaba siendo bautizado por *su* autoridad, y que estaba comprometiendo el resto de su vida a *El!* Significaba que Saulo tenía que darle la espalda a todo lo que le era cercano y querido: familia, amigos, fortuna y fama.

Aunque la decisión era difícil, cuando Ananías le dijo a Saulo lo que debía “hacer”, él no titubeó. Tiempo después le diría al Rey Agripa: “No fui rebelde a la visión celestial” (26.19). Inmediatamente, “levantándose, fue bautizado” (9.18). El lugar de la inmersión de Saulo no se menciona, pero el Río Abana corría a través de la ciudad y el Río Farfar³³ estaba cerca.

La obra estaba hecha; Saulo no podía volverse atrás. Saulo tiempo después escribiría:

Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo.

²⁸ “Invocando su nombre” implica una aceptación de todo lo que Cristo es. Algunas maneras como esto se expresa durante la ceremonia del bautismo son: 1) la confesión de su nombre antes del bautismo y 2) la invocación de su nombre durante el bautismo. Debemos continuar “invocando su nombre” *después* de ser bautizados (véase la descripción de los cristianos en 9.14; véase también Mateo 10.32–33). ²⁹ Que Saulo se había arrepentido de sus pecados se evidenció por su “tristeza según Dios” durante los tres días. ³⁰ La llamada “oración de los pecadores” es una oración desconocida en las Escrituras, en la que se pide perdón a Dios con base en el reconocimiento de Jesús como salvador. Es una oración diseñada por el hombre, no por Dios. ³¹ Algunos dicen que uno puede ser bautizado por medio del rocío o derramamiento de agua en la cabeza. Si éste fuera el caso, Saulo también estaba en la posición correcta para ello, pero Ananías dijo: “Levántate, y bautízate”. Saulo tenía que levantarse e ir a otro lugar para el bautismo ya que la palabra “Bautizado” significa “Inmerso”. ³² Un amigo mío dice que él ha trabajado con muchos hombres que preferirían morir antes que admitir que han cometido un error. ³³ Cfr. 2 Reyes 5.12. Muchos estanques adecuados también estaban disponibles.

Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo (Filipenses 3.7-8).

Cuando Saulo fue bautizado, sus pecados fueron lavados por la sangre de Jesús. Recibió el don del Espíritu Santo (2.38), cumpliéndose las palabras de Ananías que iba a ser “lleno del Espíritu Santo”.³⁴ El también fue añadido a la iglesia por el Señor, la cual trató de destruir (2.41, 47). ¡Saulo tenía una nueva vida en Cristo! Más tarde diría que había *sepultado su pasado* en la tumba de agua del bautismo:

¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.

Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado (Romanos 6.3-6).

Con el corazón gozoso, Saulo, por vez primera en días, habiendo “tomado alimento, recobró fuerzas” (9.19a).

Podríamos preguntar ¿Por qué Saulo? De toda la gente del mundo, ¿Por qué escogió el Señor a Saulo, un asesino en masa, para ser el apóstol de los gentiles? Pudo haber escogido entre varios cristianos maravillosos como Bernabé. Si hubiera querido llamar a un no cristiano, existían muchos judíos temerosos de Dios que no eran culpables de atrocidades como las de Saulo. ¿Por qué Saulo?

Como nosotros no tenemos los pensamientos del Señor (Isaías 55.8-9), no podemos responder a esa pregunta con certeza, —pero podríamos adivinar la respuesta con base en algunos hechos. Una factor lo constituían, con seguridad, las cualidades únicas de Saulo, —su intelecto, su celo, su energía. Si éstas eran canalizadas en la

dirección *correcta*, ¡mucho bien podía él hacer! También fue, probablemente, escogido porque, al haber pasado sus años de juventud en Tarso, tendría un mejor entendimiento de las mentes de los gentiles, que uno criado en Palestina. Era el mejor hombre para el trabajo.

Es posible que otros factores incidieran en la decisión del Señor. Por ejemplo, existía la convicción de Saulo de que ninguna concesión podía hacerse entre el judaísmo y el cristianismo, una convicción que lo impulsó a tratar de destruir el cristianismo.³⁵ Cuando se convirtió en cristiano, mantuvo la misma convicción. ¡Sus cartas están llenas de la verdad en el sentido de que el cristianismo no puede hacer concesiones!

Otro posible factor se puede mencionar; el cual da a entender Jesús con estas palabras: “A quien se le perdona poco, poco ama” (Lucas 7.47). (Esto significa, “Aquel a quien se le perdona mucho, mucho ama”.) Cuando Cristo se le apareció a Saulo en el camino, Saulo de repente se dio cuenta de la magnitud de su pecado. ¡Había sido culpable de blasfemia y merecía nada menos que la muerte! Que el Señor estaba dispuesto a perdonarlo lo llenó de maravilla y asombro por el resto de su vida. Escribió acerca “del Hijo de Dios el cual *me* amó y se entregó a sí mismo por *mí*” (Gálatas 2.20; énfasis nuestro). Dijo:

Doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio, habiendo yo sido antes blasfemo, perseguidor e injuriador;... Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero (1ª Timoteo 1.12-13, 15).

Aquel a quien mucho se le había perdonado, amó mucho —y dedicó el resto de su vida a anunciar la fe que un día trató de destruir!

CONCLUSION

Si el espacio lo permitiera, podríamos hablar también de “un compromiso que nunca muere”, acerca de cuando Saulo empezó inmediatamente a utilizar su talento para el Señor (9.19-31), pero

³⁴“Lleno con” significa “controlado por”. Se puede usar en un sentido milagroso o no milagroso (Efesios 5.18). Hasta cierto punto, Saulo/Pablo fue “lleno del Espíritu” en un sentido milagroso. No podemos decir si Saulo recibió o no habilidades milagrosas al momento que Ananías vino a él, pero *definitivamente* recibió el Espíritu como un regalo cuando fue bautizado. Estamos más que seguros al decir que el recibimiento del Espíritu fue lo que Ananías tenía en mente cuando habló de Saulo siendo “lleno del Espíritu”. ³⁵Un jardinero destruye las hierbas para que las flores puedan crecer, y nosotros tratamos de disipar las tinieblas para que la luz pueda brillar.

debemos dejar ese tema para estudios futuros. Por ahora debemos terminar.

Mientras lo hacemos, volvamos a la discusión al principio de la lección. Si Jeffrey Dahmer y Saulo de Tarso pudieron ser salvos, *cualquiera* puede ser salvo. Pablo enfatizó él mismo esta verdad en 1 Timoteo 1, después de haber dicho: “Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores de los cuales yo soy el primero”, agregó: “Pero por esto fui recibido a misericordia, para que Jesucristo mostrase en mí el primero toda su clemencia, para ejemplo de los que habrían de creer en Él para vida eterna” (1□Timoteo 1.15–16).

No conocemos su condición espiritual. No conocemos cuán profundo habrá caído usted en pecado. No conocemos los pecados terribles que pueda haber cometido. Sin embargo, esto sa-

bemos: sus pecados no son peores que los de Pablo. Su culpa no es mayor. La misericordia y la gracia del Señor son suficientes para salvar su alma. Por lo tanto, si usted ha estado rechazando el obedecer a Dios, no espere más. “Ahora pues, ¿Por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados invocando su nombre” (Hechos 22.16). ◆

NOTAS PARA SERMON

Un interesante sermón se podría predicar sobre Ananías. Un buen título sería “Cierta discípulo” (9.10). Podría hacerse notar que él era “solamente un miembro ordinario” de la iglesia, sin embargo estaba disponible, para ser usado por Dios, de una manera maravillosa.

©Copyright 1997, 2000 por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados